

HCR  
056  
R454-rc

# LA GACETA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA  
SAN JOSE, COSTA RICA, América Central



Doña Julia Morales de Ortuño

•Atención de don Guillermo Tristán  
Cronista social de *La Prensa Libre*•

Grande es el dolor cuando se va eternamente un ser querido, pero aun más ruda es la prueba, cuando alejados de las personas queridas de la familia, sin el consuelo del cariño y del dolor compartido, sin poder decir el último adiós a los hijos queridos del alma; esta es la prueba que Dios en su infinita misericordia le presentó a la muy querida señora doña Julia Morales de Ortuño, como cáliz de amargura para purificar su alma y llevarla al cielo, paratemplar más aun el corazón caritativo del apreciable caballero don Alberto Ortuño. Don Alberto y su queridísima compañera iban en viaje de salud a España y, desgraciadamente en Santander, le esperaba la suprema separación. Con verdadero pesar, en nuestros corazones, escribimos estas líneas, esperando que ese Dios que les separó aquí en la tierra, ha de darles el consuelo y la resignación cristiana en tan ruda prueba.

Para el cultísimo caballero don Manuel Montejo, don Eval Starke y señora, para el culto Expresidente de la República don Alfredo Gonzáles Flores, y su distinguida esposa doña Delia Morales de González y para todos los miembros de la muy distinguida familia enviamos la expresión de nuestros sentimientos de profundo pesar.—SARA CASAL Vda. DE QUIROS.

## CONTENIDO:

	<u>Página</u>
Los pésames . . . . . Sara Casal Vda. de Quirós. . .	49
Doña Adelina Sanabria de Astorga. . . . .	50
Doña Claudia Castro de Lizano . . . . .	50
Aprecio y estima de la Divina Gracia. Por el V. P. Juan Eusebio Nieremberg.	51
Acción de gracias . . . . .	52
Que los fieles comprendan estas palabras del «Magnificat» «Y mi espíritu se regocijará en Dios mi Salvador» Por Gonzalo Barrón, SS. CC.	53
El Radio debe ser agente de cultura y arte . . . . .	54
La víspera de la Primera Comunión. Por González Revuelta.	55
Pésame . . . . .	56
La Estigmatización . . . . . Por Luis Sempé, S. I.	57
En provecho del Alma . . . . . Pedro Poveda Castroverde.	58
Honrosa visita del señor Ministro de los Estados Unidos de América en Panamá. Sara Casal Vda. de Quirós.	59
El cultivo de las hortalizas . . . . .	60
La Conversión de Eva Lavallière. . . . .	61
Muñequita. . . . .	62
Problemas de salud. (forro) Dr. Jas W. Barton, Canadá.	

## Rosario de las Cinco Llagas

Este completo librito de oraciones, que ha gustado tanto, está al agotarse su edición. Envíe Ud. por el suyo.

Mándenos **85** céntimos en estampillas, y se lo enviaremos por correo. Si lo desea empastado, le cuesta **₡ 1.85**.

SARA C. VDA. DE QUIRÓS  
APARTADO 1239

Para todo dolor

# CAFIASPIRINA

el producto de confianza




056  
R 454x  
C.R.  
Año IV

No. 149

DIRECTORA:

Sara Casal Vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación  
BARRIO: Estación del Atlántico  
Avenida 1.<sup>a</sup> - Calles 27-29

# REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la  
Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 6 de Mayo de 1934

Suscripción mensual

— de —  
cuatro números:

₡ 1<sup>00</sup>

## LOS PESAMES

**S**E agradece con todo el corazón las visitas de pésame, pues comprende una los deseos de los buenos amigos de asociarse a nuestro dolor. Los telegramas y las cartas con frases sinceras y de cariño si no aminoran nuestra pena, lo hacen a una agradecer todas esas manifestaciones espontáneas de consuelo.

Pero una costumbre que debiera abolirse es las visitas de pésame inmediatamente después de la muerte del ser querido. Generalmente se muere después de larga y penosa enfermedad, algunas veces una semana, otras dos y más semanas; durante todos estos días los cuidados del enfermo absorben todo nuestro tiempo, se pasan largas y tristes noches al lado del ser querido que se va, toda la abnegación de nuestros corazones la empleamos por salvar la vida de nuestro deudo y cuando se muere queda una totalmente agotada, pues a pesar de que haya varias personas para cuidar al enfermo, la angustia es igual para todos y los cuidados materiales son siempre grandes para todos.

Y sería lo más natural que reposáramos después de una trajinada tan dolorosa y no sucede así. Apenas queda sepultado el ser querido tienen los deudos que prepararse a recibir todas las amistades, contarles todos los detalles de la enfermedad, sus últimas palabras, sus angustias etc., etc., y a cada amigo que llega, comenzar la historia dolorosa y es un renovarse del dolor y se concluye por agotarse moral y materialmente. Si la persona ha sido muy querida, el número de amigos es abrumador. Sería mucho mejor que los pésames comenzaran después de los nueve días cuando los deudos hubiesen recuperado las fuerzas agotadas, cuando el dolor hubiera reposado en la soledad y tranquilidad... Si la persona desea el consuelo de alguna amiga, que la llame; además quedaría el consuelo de la familia más íntima que acompañarían a la esposa, a los hijos.

Y no hay nada más doloroso que remover la herida de un corazón que sufre la pérdida de un ser querido... No debiera hablarse del ser que nos dejó en la mayor tristeza; conversar de lo querida y apreciada que es la familia, y de tantas otras cosas de actualidad que con delicadeza y tacto se pueden abordar sin necesidad de herir el corazón del que sufre. Mayor delicadeza debiera mostrarse si la muerte ha sido trágica, sus detalles son tan dolorosos que no debieran mencionarse. Cuántas veces, en medio del dolor tiene uno que sentirse molesto por esa serie de preguntas indiscretas de las personas que no saben de cultura social.

Y nada más vulgar que esas frases de condolencia: sentimos tanto la muerte de don Fulano, reciba nuestro más sentido pésame... El silencio es más elocuente que esas frases vulgares, que lo que producen es hilaridad. Un abrazo cariñoso y silencioso expresa mucho más que todas esas expresiones que por lo trilladas resultan vulgares.

Si la persona a quien se le da el pésame habla de la enfermedad del ser que desapareció, dejémosla que desahogue su dolor como le plazca, pero jamás seamos indiscretos, haciendo preguntas que vienen a renovar su dolor...

Durante la enfermedad, debemos asociarnos a la pena, si nuestros servicios pueden ser útiles ofrecerlos con toda sinceridad, nuestras visitas deben ser cortas, pues los cuidados del enfermo no dan tiempo de atender a las visitas que quisiéramos atender como merecen. Ofrecerse a velar, todos aquellos servicios oportunos en momentos que faltan quienes lo hagan

es con lo que mejor podemos mostrar nuestro cariño a los amigos que sufren. Cuántas veces personas pobres necesitan de dinero para los gastos del entierro, si tenemos dinero ofrecerle todo lo que podamos es la acción más generosa que no se olvida jamás. Obsequiarle géneros para su luto y el de sus hijos, en fin que hay tantas maneras de quedar bien y sobre todo cuando se hace con delicadeza.

Si nuestra amistad no es muy íntima enviemos nuestra tarjeta y si por olvido no enviamos nuestro pésame en los primeros días, debemos pensar que nunca es tarde para asociarse al dolor de los amigos y que es una de las demostraciones de cariño que no olvidamos jamás.

Acompañar al cementerio a la persona querida, es algo que se agradece con todo el alma; sólo por algún motivo muy grande podemos devolvemos a mitad del camino, lo que se agradece más es acompañar hasta el último momento, los restos del que amamos y en ese doloroso instante encontrar a los amigos que nos acompañan es un gran consuelo del que no debemos privar a nuestros amigos si los queremos verdaderamente. Algo que debe evitarse al acompañar un entierro es conversar en alta voz, reirse e ir en el entierro con aire de fiesta, eso hiere al que sufre y no es natural que vayamos alegres y con caras de pascua en un entierro. Si se conversa que sea en voz baja. Y durante las ceremonias religiosas nuestro recato y respeto en el templo debe ser aún más estricto. En el cementerio no debemos pararnos sobre las tumbas, allí reposan otros restos queridos que debemos respetar. Y en todos esos menudos detalles podemos demostrar la refinada cultura de que estamos dotados.

SARA CASAL Vda. DE QUIROS

## Doña Adelina Sanabria de Astorga

Descansó en la paz del Señor como una santa. Santa fué su vida desde su juventud. Siempre la admiramos por su profunda humildad y su paciencia en medio de las pruebas de la vida. La conocimos muy íntimamente, jamás aquellos labios se mancharon para faltar a la caridad, todo en ella respiraba amor a Dios y al prójimo. Su corazón caritativo y generoso derramaba todo el bien que podía.

Un ejemplo de la mujer fuerte del evangelio; crió a sus hijos en medio de la pobreza, los formó hombres sanos y trabajadores y muy cultos; sus hijas son modelos de virtud. Muy piadosa, sólo cuando la enfermedad se lo impedía dejaba de oír su misa diariamente. La Santa Comunión era su fuerza en las luchas de la vida. Siempre dulce, suave y cariñosa con todos. Su muerte fué la de los santos que desean unirse a su Dios, así lo revelaba la expresión de su cara después de muerta.

Su muerte ha sido muy sentida por todos los que la queríamos porque sabíamos lo que valía esta santa alma.

Para su muy apreciados hijos, para sus estimables hermanos don Miguel Sanabria y Señora, para doña Aurelia Sanabria Vda. de Porquet y para todos los familiares enviamos la expresión de nuestro profundo dolor y rogamos porque reciban del Cielo la resignación cristiana para tan gran prueba.

## Doña Claudia Castro de Lizano

Profundamente emocionada está nuestra Sociedad con la muerte de la muy querida señora doña Claudia Castro de Lizano. La arrebató la muerte, de un hogar feliz, muy joven y virtuosa. Fué nuestra discípula muy querida y siempre la admiramos por su carácter bondadoso y dulce.

Deseamos para su apreciable esposo, para su amoroso padre, hermanos y su muy distinguida familia, cristiana resignación en tan dura prueba, y les enviamos nuestro sentido pésame.

SARA CASAL VDA. DE QUIROS.

# Aprecio y Estima de la Divina Gracia

Por el V. P. JUAN EUSEBIO NIEREMBERG, de la Compañía de Jesús

«La Divina Gracia da al alma Hermosura, hácela hija de Dios, reconcíliala y deja en su verdadera amistad; enriquecéla con la caridad, llénala de virtudes sobrenaturales, adórnala con los dones del Espíritu Santo, hace sus obras meritorias de vida eterna, da derecho a la gloria y otros admirables dones que trae consigo.

No podré discurrir por todos, como pedía su grandeza, pero tocaré los más principales, empezando ahora por uno principalísimo y raro, que aunque no tuviera otro bien la gracia, por éste debía ser de inmensa estima; y es que atrae al alma la tercera persona de la Santísima Trinidad, que es el Espíritu Santo, con un modo admirable y singular, y, por consiguiente, todas las tres personas vienen a habitar en el hombre; de manera que los justos, no sólo participan de Dios por la gracia que se les infunde, sino de otra manera más excelente, que es por la misma substancia de la naturaleza divina, en cuanto la persona del Espíritu Santo entra y habita al alma, complaciéndose allí con presencia particular. Por lo cual dicen algunos teólogos, que el justo participa de dos maneras la naturaleza divina; la una accidentalmente, por razón de la gracia. La otra substancialmente, por el mismo Dios y naturaleza divina que con el Espíritu Santo tiene en sí.

Y porque este bien de la gracia es tan inefable y divino me detendré algo en su confirmación, mostrando cómo fuera de la gracia se dá con ella al justo la misma persona del Espíritu Santo, que no será poco consuelo de las almas devotas detenerse y regalarse, repitiendo la memoria de este singular bien, escuchando lo que acerca de ello enseñan los doctores fundados en la doctrina de los santos, y unos y otros en la Sagrada Escritura. No pienso que despreciarán esta diligencia ni los doctos ni los menos letrados: «Aquéllos porque mostrarán que aman lo que saben: éstos, porque desearán saber lo que ignoran», como dice San León hablando de este divino Espíritu. En primer lugar, Santo Tomás dice: «En el mismo beneficio de la gracia, que nos hace agradables a Dios, se

posee el Espíritu Santo y habita en el hombre, por lo cual el mismo Espíritu Santo se da». Luego añade: «Por el beneficio de la gracia se perfecciona la criatura racional para que libremente, no sólo use del don criado de la gracia, sino que goce de la misma persona divina». Torna a repetir el Angélico Doctor: «La gracia que hace a los hombres gratos a Dios, dispone al alma para tener una persona divina». En otros lugares confirma lo propio.

Y San Buenaventura, hablando al mismo propósito, dice: «La perfecta posesión es en la cual se posee Dios y la gracia». Luego añade: «No es dádiva perfecta ni don perfecto, sino es que se dé un don increado, que es el Espíritu Santo y un don creado, que es la gracia, por la cual se ha de conceder que uno y otro se da». Alejandro de Ales también dice: «En la misión del Espíritu Santo, que es por la gracia, no se da el Espíritu Santo solamente, ni sólo sus dones; pero uno y otro, por lo cual se da al Espíritu Santo en sí y en sus dones». Lo mismo dice Escoto, Gabriel, de Vio, Valencia, Vázquez, Suárez, el cual lo prueba de manera, que con la autoridad de Santo Tomás dice ser lo contrario error. Antes de todos, el Maestro de las sentencias lo enseñó, y hay muchas autoridades de Santos que lo dijeron.

San Agustín dice: «No debemos dudar que se dió el mismo Espíritu Santo cuando Cristo sopló en sus discípulos, que es aquel del cual poco después dijo: «Andad, bautizad a todas las gentes en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo». Es pues el mismo que también fue dado del cielo el día de Pentecostés; ¿pues cómo no será Dios el que da el Espíritu Santo? ¡Y cuán gran Dios es el que da a Dios! Considerando estas palabras, Pedro Lombardo añade: «¿Ves cómo claramente dice Agustini, que el Espíritu Santo mismo, conviene a saber, Dios mismo, no solo su efecto, se da a los hombres por el Padre e Hijo, y que el mismo Espíritu Santo, que es Dios y la tercera persona de la Santísima Trinidad, se nos da, y se infunde, y entra en nuestras almas?» Esto también en-

seña San Ambrosio, diciendo: «Aunque muchas cosas se llaman espíritus, pues se dice de Dios que hace a sus ángeles espíritus, con todo eso uno es el espíritu de Dios, pues este Espíritu uno fue el que alcanzaron los Apóstoles y Profetas, como dice el vaso de elección San Pablo: «Bebimos un espíritu, como cosa que no se puede partir, sino que se infunde, y entra en las almas para apagar el ardor de las cosas del mundo: el cual Espíritu Santo no es de la substancia de las cosas corporales, ni de las substancias de las criaturas invisibles. Y así solo es Dios, pues no es alguna de las criaturas visible ni invisibles». El mismo San Ambrosio, añade después: «Toda criatura es mudable, pero el Espíritu Santo no lo es; ¿pues por qué tengo de dudar que se nos haya dado el Espíritu Santo, como está escrito? La caridad de Dios se ha derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que se nos ha dado. El cual como sea de su naturaleza inaccesible, con todo eso se ha hecho por su bondad receptible de nosotros, llenando todo con su virtud; pero sólo es participado de los justos. Es una simplísima substancia, riquísima de virtudes, presente a cada uno, repartiendo de lo que es suyo, estando todo entero en todas partes. Infinito es e incapaz de término el Espíritu Santo, que derramó en las almas de los discípulos que estaban apartados, a quien nada puede engañar. Los ángeles a poco son enviados. El Espíritu Santo en los pueblos enteros se infunde: ¿quién duda sino que sea cosa divina lo que se infunde juntamente a muchos invisiblemente? Es pues uno el Espíritu Santo que fue dado a todos los apóstoles, aunque estaban apartados. La razón que en estas pa-

labras significa San Ambrosio, en su lugar la declararemos.»

#### NOTA DE LA REDACCION

Invoquemos con todo fervor al Espíritu Santo para que nos inunde de su luz, de su fortaleza y de su amor. Amémolo en unión del Padre Eterno y de su Hijo y hagámolo conocer y amar de las criaturas y entonces veremos cómo las gracias divinas inundarán nuestras almas y tendremos mayor conocimiento de las cosas que parecen incomprendibles a nuestras débiles mentes humanas. Hagamos constantemente actos de amor, de humildad, de agradecimiento a Dios, por todos los beneficios derramados sobre sus hijos desde la eternidad e imploremos para que la humanidad humildemente reconozca la sabiduría, la misericordia y el amor infinitos de un Dios que nos ama tanto.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS

## NOTABLES CONVERSIONES

En un reciente artículo: «Los entendimientos gigantes van hacia Roma: Nuestros Modernos Conversos», se calcula que en poco más de tres mil conversos americanos había 372 ministros, 115 doctores, 126 abogados, 45 miembros o ex-miembros del Congreso, 12 gobernadores o ex-gobernadores, 180 oficiales del Ejército y Marina, y 206 escritores, músicos y personas de prominencia cultural. De los ministros 135 fueron después sacerdotes; y de las mujeres, 260 religiosas. Cada año suelen pasar de treinta mil los que encuentran en la Iglesia la paz y el consuelo que tanto anhelaban.

De esos conversos se citan nombres muy prominentes; varios han llegado a ser obispos y arzobispos, notables por su virtud y por su ciencia. En cambio, ¡cuántos de los «ex» de nuestro campo apestan por su corrupción moral!...

## ACCION DE GRACIAS

*De todo corazón doy las más expresivas gracias a la Santísima Virgen de la Salud, por un gran milagro que me hizo el mismo día de su fiesta.*

MARGARITA TERAN DE VIVES

## Que los fieles comprendan estas palabras del "Magnificat" "Y mi espíritu se regocijó en Dios mi Salvador"

Por GONZALO BARRON, SS. CC.

El amor es fuego que no puede estar oculto en el alma: tiene sus continuas manifestaciones en llamaradas de palabras, de lágrimas, de miradas y de sonrisas. Dice un escritor que el alma no está tanto donde anima cuanto donde ama; que es como decir: el alma no se aplica tanto a vivir su propia vida cuanto a vivir la vida del objeto amado. Buscad el alma de una madre en su propio cuerpo, y no la encontraréis. Allí no está sino una partecita inferior del alma, la suficiente para sustentar la vida de los sentidos, para ver, para oír, para moverse de acá para allá... El alma de la madre se halla donde está el objeto de su amor, la prenda de su cuidado, el hijo de sus entrañas. Allí sí que está el alma de la madre complaciéndose en las perfecciones del hijo, alegrándose en sus alegrías, entristeciéndose en sus tristezas, éstremeciéndose en sus peligros, gloriándose en sus triunfos, viviendo con su vida, muriendo con su muerte.

Por eso el alma de María estaba allí, en el Corazón de su Divino Hijo, viviendo su propia vida y alegrándose con ella, constituyendo su dicha, pudiendo decir con toda verdad: «Y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador».

Sólo un ángel podría darnos a conocer el sentido profundo de este grito apasionado que exhala María al sentir en su purísimo seno la presencia de su Dios.

### Los corazones que no aman a Dios

El corazón humano ha sido formado para amar a Dios. La mano omnipotente ha cavado en él profundidades insondables que sólo Dios puede llenar. Podrá vivir pasajera y de ilusión y de ficciones seductoras, pero no tardará en experimentar el hastío de aquellas cosas que, con la ayuda de la imaginación, tiñó con reflejos de divinidad, hasta que las sombras de un ocaso doloroso le despierten a la realidad, poniendo en sus labios la frase

clásica de San Agustín: «Nos hiciste, Señor, para Ti, y nuestro corazón no puede descansar en ningún amor de la tierra, hasta que repose en Ti».

Los que se aman en la tierra están obligados a engañarse con juramentos de una eternidad que sólo existe en sus deseos. El pensar que un día la mano cruel de la muerte, que no tiene corazón y no sabe de cariños, ha de separar a los que se aman, les tortura y entristece el corazón, entenebreciendo su vida. Cuando el hielo de la muerte apague el brillo de la mirada y el fuego de los labios, se arrodillarán los adoradores de ídolos humanos ante el cadáver y lo retendrán a su lado mientras puedan conservar en sus facciones el recuerdo de la vida. Pero en cuanto llegue la hora en que los labios amoratados ya no pronuncian su nombre, los ojos vidriosos... el color lívido, todo, ofrezcan un desengaño al corazón, ¿qué alegría podrán experimentar ante aquellas ruinas que están reclamando una pronta sepultura?

Y con frecuencia no hay que esperar a la muerte para que los que no aman a Dios experimenten esa tristeza que no conocen los siervos de Jesucristo. El tiempo, dice un gran filósofo, es siempre joven, y, sin embargo, todo lo envejece. Hijo móvil de la eternidad, le toma prestada una juventud que no muere, pero que no puede comunicar más que momentáneamente a las cosas que toca en su carrera. Pasa, arroja la vida, pero en forma de flores que brillan un instante y se marchitan al punto. Esa es la historia de las ilusiones y de los amores humanos. Por eso Monsabré, gran conocedor de la fugacidad terrena, decía: «Es fácil encontrar esas ternuras expansivas y tumultuosas que se parecen a los torrentes; tienen necesidad de un nublado para arrastrar aguas; pasada la tempestad, no dejan más que un cauce seco y laderas devastadas. Pero, ¿dónde hallaremos esas afecciones profundas y verdaderas que se asemejan a ríos inago-

tables; esos amores que, como las grandes corrientes, pueden crecer y decrecer sin agotarse nunca?»

### Familias del Sagrado Corazón

Sólo hay un amor infinito y eterno: el amor de Dios, que es el centro del corazón humano, que, al apoderarse de él, por bajo que lo encuentre, lo eleva con su propio movimiento, por encima de todas las tristezas y de todos los desmayos, a todo lo que hay de más grande, más bello y más sublime; ese amor pone en el corazón que posee, aspiraciones, deseos, ímpetus y entusiasmos que lo llevan por asalto hacia las regiones donde habita Jesucristo; amor divino que no des-

ciende al corazón del hombre, sino para hacerle subir consigo hasta su propia altura; semejante a aquellas aguas que se hacen bajar de un lugar elevado para hacerlas subir otra vez con su propio peso a la altura de donde han caído.

Así se comprende que las almas que sienten el amor de Dios, felicidad por esencia, se aneguen en ese piélago de ventura, y que, en un flujo y reflujo de afectos entre su corazón de arcilla y el Corazón Divino de Jesús, cifren su dicha, y con la Virgen Madre puedan tener continuamente en los labios, porque les sale de dentro: «*Et exultavit spiritus meus in Deo salutari meo*».

(De Reinado Social del Sagrado Corazón)

## El Radio debe ser agente de cultura y arte

Se han acercado a nosotros muy honorables padres de familia para suplicarnos que por medio de REVISTA COSTARRICENSE elevemos una nota de censura para las Estaciones de Radio que transmiten canciones que no son para ser oídas por los hijos de familias honorables. Es muy de lamentar que la manera de pensar de algunos costarricenses no sea tan exigente en cuestiones de moralidad y educación de los hijos. Queremos creer que esa falta de las Estaciones Transmisoras, esta vez, es poca atención a lo que se transmite y jamás ignorancia del respeto que se le debe al público en general. Deseamos que la cultura y patriotismo de los propietarios de esas Estaciones, verán en nuestro proceder nuestra buena intención y deseos de complacer a los cultísimos padres de familia, suscritores de esta Revista.

Nota importante.—Aprovechamos ésta para avisar a los padres de familia católicos que no sintonicen en su radio la Estación «Los Angeles», porque esa estación transmite conferencias protestantes, cosa que ha disgustado mucho, pues bien sabido es que nuestro país es muy católico y no tenemos necesidad de esas conferencias contrarias a nuestra fe católica.

Conferencias sobre Educación de la Familia.—Don Jacinto Morales ofrece desde la Estación Radio-Difusora Alma Tica, los jueves a las 8.30 de la noche, sus interesantísimas conferencias sobre la Educación de la Familia, que

son verdaderamente instructivas; recomendamos a todos los padres de familia oír las, pues les serán de mucho provecho para la educación de sus hijos. Sirvanos esta nota para darle al señor don Jacinto Morales nuestros agradecimientos por el interés que manifiesta en la preparación de sus interesantes conferencias y además darle nuestras más sinceras felicitaciones por su carácter tan firme y constante, cosa tan rara en estos tiempos, que se entusiasman pero luego decae el entusiasmo y se acabó todo...

La Hora Católica.—La Estación Radio-Difusora «Italia», cuyo propietario es don Adriano Arié, nos ofrece los martes de las 7.30 a las 8.30, una hora dedicada a instrucción religiosa, música religiosa y conferencias sociales muy interesantes y útiles. La instrucción religiosa está a cargo del muy ilustrado e inteligente Padre don Rosendo de J. Valenciano, Cura de la Iglesia de La Merced. Conocida es de todo el mundo la infatigable labor del Padre Valenciano, todo lo que organiza es digno de los mayores elogios, así es que esta Hora Católica con su elocuente palabra la hace cada día más amena, por lo que damos los más expresivos agradecimientos al culto Padre Valenciano.

### Un Minuto de Filosofía

La ciencia es antipática cuando es una hipertrofia del cerebro a expensas del corazón.



# La víspera de la Primera Comunión

Por GONZALEZ REVUELTA

No es difícil describir la habitación donde nos encontramos.

Una cama, una mesa cuadrada, cuatro sillas de respaldo redondo, una cómoda de nogal barnizada con una esfera encima. Sobre la chimenea un reloj de cobre dorado, y en la pared, dos o tres cuadros llamativos, representando un castillo de fuego sobre la torre Eiffel, la libertad iluminando al mundo, y otras cosas de relumbrón.

En la ventana, un canario, canta cuando puede; en el hornillo, la comida se cuece; en el rincón de la derecha, una máquina de coser.

Todo esto, unido al aspecto muy límpido, casi cómodo, a fuerza de estar cuidado, demuestra que es una reducida habitación de obreros bien puesta.

—Déjame en paz.

—Pero, en fin, amigo mío...

—¿No te he dicho que me dejes en paz? ¿Lo oyes? Es inútil que me molestes más tiempo con tus historias de clerizonte. Jamás pondré los pies donde ellos estén. ¿Lo entiendes? Jamás.

—Pero...

—No hay pero que valga. ¿Acaso por ser mañana la Primera Comunión de la niña he de cambiar de opinión? Y entiendo que si replicas una palabra, mañana os encerraré a las dos bajo llave. ¿Lo entiendes?

Ante esta amenaza, la pobre mujer ahogó un gran suspiro, y para poderse contener hizo además de limpiar con la punta del delantal, sobre la cómoda, algo de polvo que no existía.

De esta manera se engañó.

Es, pues, en vano que haya esperado desde la fecha ya lejana de su matrimonio que llegara un día en que pudiese compartir con su marido las mismas creencias, inútil también que durante doce años haya luchado, suplicado y sufrido; en vano que durante mucho tiempo haya sido una compañera llena de abnegación, trabajadora infatigable, amiga siempre indulgente y dulce esposa cariñosa, y confidente inteligente y discreta.

Es también en vano que con su trabajo y economía haya proporcionado el bienestar a

aquella modesta familia, que se haya mostrado siempre afable y risueña, que nunca haya descubierto su malhumor.

Y con todo esto ¿qué se proponía? Que su marido asistiese a la Primera Comunión de la niña.

De pronto prorrumpe la ruda voz del marido:

—Basta de lloriqueos. No me gusta eso. Y sobre todo, ¿qué haría yo en tu iglesia? Permanecer hora tras hora, sin pronunciar una palabra, contemplando ridículas ceremonias que me hacen hervir la sangre. ¡Ah! no, de ningún modo.

—Pero, amigo mío, tú podrías...

—¡Silencio! rugió estruendosamente. ¿Yo socialista, yo librepensador, ir allá adentro? Quizás esto fuera bien visto, pero no sucederá jamás.

Y de nuevo reinó en el aposento un silencio lúgubre, semejante al que sigue a la tempestad.

Después de haber apoyado su sentencia con un fuerte puñetazo, el marido se sentó con semblante colérico, cargó la pipa, moviendo sus ojos feroces y apoyando la cabeza entre sus manos, se dedicó a la lectura espiritual de *La Linterna*.

La mujer, a fuerza de voluntad se dispone a contener las lágrimas que afluyen a sus ojos; pero Dios sólo sabe cuán terrible es el golpe que acaba de recibir:

Esperaba la Primera Comunión de su hija, como el naufrago espera la claridad que se divisa en lontananza, en el horizonte.

Es en todas las casas un día esplendente. En torno de ella, las otras madres, sus vecinas, hace ya meses que no hablan de otra cosa. En todas las familias reina el júbilo. Los parientes y los antiguos amigos, son invitados y esperados. Ya están hechas las providencias, las galas blancas que las jóvenes reinas de doce abriles ostentan en ese día, compiten en blancura con la fresca nieve. En esta casa... nada más que el sér áspero y desagradable, que está ahí mascando de mala gana el tubo de su quemada pipa, y rumiando blasfemias.

—Querido padre: Dios bondadoso acaba de perdonarme mis pecados; yo te pido también

perdón por todas las penas que te he causado.

Al oír la madre estas palabras, que suenan tras ella cual brisa de mayo, quedó extática,

La pequeña está de rodillas delante de su padre, y antes que la pobre mujer, completamente conmovida, haya podido hacer un gesto ni pronunciar una palabra, la niña repite:

—Padre mío, Dios me ha perdonado los pecados; perdóname tú las penas que te he causado.

Un rayo que hubiera caído entre sus rodillas, no le hubiera causado mayor efecto.

—¿Con qué canciones me viene esta pica-rilla?, se dijo. Sin duda se las ha enseñado la santurróna de su madre.

Mas al tirar el periódico para lanzar un juramento, mira a la niña, y siente al mismo tiempo en la garganta algo que le oprime, que le ahoga, pero no le daña, y puede muy bien ser un sollozo.

¿Es que encuentra a la niña más bella en este momento?

Seguramente, jamás la ha visto como ahora. Es resplandor lo que irradia su semblante. Su frente está iluminada; sus cabellos de oro semejan una aureola; sus ojos límpidos permiten ver hasta el fondo del alma, y su voz, ¡oh!

su voz tiene un encantador acento, jamás hasta entonces sentido, y que le hace estremecer en lo íntimo de su corazón.

Y al contemplarla así, de rodillas ante él, tan pura, tan cándida, reflejando una dicha hasta entonces no experimentada, tan agradecida... no puede resistir más, y cogiendo a la niña, la abraza con efusión, diciendo:

—Hija mía, hija mía... sí, sí, yo te perdono, hija mía.

Pero la niña, desprendiéndose inmediatamente de sus brazos, cae de nuevo de rodillas, repitiendo con dulce voz:

—Papá, ahora es preciso que me bendigas.

¡Bendecirla! Esto es demasiado fuerte. ¿Acaso no sabe hacerlo el veterano librepensador? Más ¿cómo hace esperar a la niña? Entonces el pobre hombre, dejando escapar verdaderas lágrimas deja también escapar esta grandiosa frase:

—Sí, hija mía. No soy más que un animal raro; pero te bendigo con toda mi alma. Vaya, acércate tú, madre.

Y he aquí que en estos últimos días ocurre una cosa inesperada, a saber: el famoso H... socialista y librepensador, entra en una iglesia y se arrodilla, para adorar a Dios.

## Pésame

Muy sentido pésame le damos a la muy virtuosa señora doña Celina Coto de Coronel y a su apreciable hijo don Víctor Joaquín Coronel por la muerte de su esposo y padre.

Que Dios les dé mucha resignación en tan ruda prueba.

## Productos para el Cutis

Doña Lilia Facio de Vargas Calvo tiene el gusto de avisar que vende varios productos para embellecimiento del cutis, tan recomendables como otros que se venden a precios que no están al alcance de todos los bolsillos. El precio de cada producto es de dos colones. Su casa de habitación: 125 varas al norte del Edificio de La Arena.

# Doña Bettina de Holst

Frente a "La Tribuna"

Recibió un magnífico tul de hilo mercerizado crudo de 6 yardas de ancho. Gran surtido de lanas y agujas para tejer. Enorme surtido de botones y hebillas. Géneros para sobretodos. Y los conocidos artículos para iglesia y variedad de bellísimas flores.

# La estigmatización

San Francisco de Asís.—Santa Catalina de Siena, Santa Teresa de Jesús  
y Beata Gemma Galgani.—Teresa Newman

Por LUIS SEMPÉ, S. I.

(Continuación)

(Por la versión del francés, A. V. C.)

Era un crucifijo vivo, de porte humano, y expresión indecible. Mirábase Francisco, abrumado de compasión, y contemplándole sentía exactamente como su Redentor, cual si su alma no fuera la suya sino la de Jesús y experimentaba dolores tales que figurábase su propio cuerpo cambiado por el cuerpo del divino crucificado. La aparición duró a su entender, muchas horas, recibiendo en el curso de ellas conocimientos celestiales.

Vuelto en sí, Francisco experimenta un dolor punzante, agudísimo. Se mira, y con estupefacción ve en su persona las llagas de Cristo. Abierto el costado como por el hierro de una lanza. Los pies y las manos traspasadas de lado a lado. En las aberturas, clavos de carne dura y ennegrecida. Los encabezamientos en las palmas y en los empeines; las puntas torcidas en las plantas de los pies y en el dorso de las manos. Clavos, no obstante, firmes en las aberturas, no completamente inmóviles: oprimidos de un lado sobresalían un poco en el otro. Corría la sangre. La verterá especialmente del costado, y en ciertos días en tal abundancia que le empaparó la ropa.

Los estigmas le duraron dos años, hasta su muerte. Para que pudiese andar a pie le hicieron unas sandalias con una cavidad en el medio de la plantilla para dar cabida a las puntas de los clavos. A pesar de su prolijidad para ocultar las llagas, no logró disimularlas ni a sus íntimos, entre ellos a su confesor el Hermano León y a su primer historiador, el Hermano Tomás Celano, ni a los altos personajes que se interesaban por él, como Guido, el obispo de Asís, y los cardenales que después llegaron a ser Papas con los nombres de Gregorio IX y Alejandro IV. Gregorio IX las testimonió en la bula de canonización. Alejandro VI, en un discurso al cual San Buenaventura, que lo oyó alude en su biografía de San Francisco.

El 3 de Octubre de 1926, día del fallecimiento de Francisco, el prodigio se hizo ma-

nifiesto. Todo Asís se arrodilló al costado del pozo en que yacía este crucifijo humano. Innumerables personas contemplaron con sus ojos y tocaron con sus dedos esos clavos de carne negra remachados en carne blanca; y no pocas dieron testimonio bajo juramento en el proceso de canonización.

**Santa Catalina de Siena.**—Un caso de estigmatización invisible durante la vida y visible después de la muerte es el de Santa Catalina de Siena, Virgen de la Orden Tercera de Santo Domingo.

En 1375, de paso por la ciudad de Pisa, un día domingo, después de comulgar, durante el santo sacrificio celebrado por su confesor el bienaventurado Raimundo de Capone, le sobrevino uno de sus frecuentes éxtasis. Se la vió erguirse sobre sus rodillas, extender los brazos en cruz, iluminado el rostro, y al cabo de un espacio, caer súbitamente desplomada como al golpe mortal de una mano poderosa.

Luego de repuesta, el P. Raimundo le preguntó qué le había sucedido. «Mi venerado padre», contestó, vi al Salvador descender resplandeciente hacia mí. De sus llagas salían cinco rayos sangrientos directos a mis manos, mis pies y mi corazón. Al aproximarme hacia El, atraída por ímpetu irresistible, exclamé, comprendiendo el misterio: «¡Oh Señor, Dios mío, que al menos estas heridas no se manifiesten de mi cuerpo!» En el acto, los cinco rayos sin variar de dirección tornáronse en rayos de luz nítida.—«¿Padecéis?»—«Tanto, especialmente en el corazón, que sin un nuevo milagro no podré vivir.»

Sus dolores cesaron a los ocho días, y Catalina vivió cinco años más, hasta 1380. Después de su último suspiro, se hicieron visibles los estigmas, conservándose en su carne que permaneció incorrupta. Se dice que aun hoy pueden reconocerse en dos fracciones de sus restos, venerados, uno en Roma y otro en Viena.

(De *Efemérides Marianas*.)

# En provecho del Alma

Por PEDRO POVEDA CASTROVERDE

(Continuación)

## CAPITULO IV

### MANSEDUMBRE, IRA Y PACIENCIA

Que la mansedumbre sea tu carácter distintivo.

No puede llamarse cristiano el que no procura adquirir la virtud de la mansedumbre.

De ellas tenemos especialísimas enseñanzas y mandatos en la vida de Cristo.

Con dulzura y mansedumbre se conserva la autoridad y se corrigen los males, mejor que de ningún otro modo.

La dulzura, no sólo es compatible con todas las virtudes, sino que las abriga.

Sé afable con todos, aunque para ello tengas que sacrificar.

Medita con frecuencia en este rasgo de la divina fisonomía del Salvador.

No te dejes dominar por la ira.

Nada resuelvas cuando estés bajo su influencia.

Cuando te sientas dominado por la cólera, no hables.

¿Quieres adquirir la virtud de la paciencia? Haz estas dos reflexiones: primera, Dios me premiará; segunda, los males en esta vida son inevitables.

De la paciencia tendrás necesidad en casi todos los momentos de tu vida.

El mayor ejercicio de paciencia consiste en soportarnos a nosotros mismos.

Muchos hay, por desgracia, que parecen celosos, y no son sino iracundos: se alteran y descomponen al tratar de las cosas de Dios; pero no es por Dios, sino por pasión que los domina. No seas de éstos.

## CAPÍTULO V

### VIRTUDES CARDINALES

Por falta de prudencia, dejan de ser virtud muchos actos que lo parecen.

La reflexión sobre lo pasado te ha de suministrar un medio muy eficaz para conseguir la virtud de la prudencia.

Estima la justicia tanto como la vida.

No te gúes por las simpatías, si has de resolver en justicia.

La práctica de la virtud es difícil: ante los grandes males, somos tímidos y cobardes, no hacemos nada. Para ser santos, hay que ser fuertes.

Pide con insistencia esta hermosa virtud de la fortaleza, y medita en las ventajas que reporta el sufrir.

Con esto, y con pensar en la fortaleza del Divino Maestro, te curarás de tu egoísmo cobarde, que te hace temblar cada vez que en la práctica de la vida cristiana ves la cruz o la corona de espinas.

La falta de templanza hace al hombre brutal e inepto para todo lo bueno.

Ten especial moderación en todo cuanto se relaciona con los apetitos de la materia.

Emplea cuantos medios sean necesarios, atendido tu modo de ser, para conseguir la virtud de la templanza.

No transijas con tu apetito en cosas pequeñas, y así te será facilísimo vencer en las grandes.

(Continuará)

## UN MINUTO DE FILOSOFIA

Ni perplejidad es reflexión, ni autoridad despotismo, ni bondad debilidad, ni amor sentimentalismo.

En la tienda de la señora

# Anny Eckstein

Bajos del Hotel Metrópoli

Encontrarán la más preciosa variedad de vestidos de niños. Trabajos a mano preciosamente hechos y materiales para labores de mano. Flores de fantasía para baile.

## Honrosa visita del señor Ministro de los Estados Unidos de América en Panamá

Muy honrosa ha sido para Costa Rica la visita que nos hizo el cultísimo caballero don Antonio C. González y su distinguida señora esposa.

Tuvimos el honor de ser presentada a la muy inteligente y virtuosa señora González en New York cuando las Conferencias Feministas de Washington en 1925 y fue tan amable que nos acompañó a visitar el Buen Pastor en New York y otras instituciones no menos importantes. Ella como Representante del Club Católico de Mujeres, siempre asistió a las conferencias y festejos que se organizaron en honor de las mujeres latinoamericanas.

Siempre he tenido profunda admiración por la mujer intelectual de Norte América y más aun por el celo y entusiasmo de la mujer católica de Estados Unidos, son mujeres de acción verdaderamente admirables, su fe y amor a Dios es algo tan grande que están listas para todos los sacrificios por el desarrollo de la acción Social Católica y es en gran parte a su laboriosa colaboración que se debe el auge de la Religión Católica en los Estados Unidos. Ojalá las pudiéramos imitar aquí, pero desgraciadamente lo que imitamos aquí es lo que no es el alma de la mujer norteamericana, esos modernismos de la pantalla, esas exageraciones en el vestir o más bien en el desnudarse, esas pinturas exageradas que lo que menos tienen es de distinguido, esos bailes indecentes que son bailes de cine y de mujeres que una señorita jamás debiera imitar, esa libertad de andar solas por todas partes, sin sombrero, en cuñas y llegar a altas horas de la noche, esas costumbres horribles de fumar y beber licor, esas espantosas costumbres de bañarse en pilas de natación y baños de mar sin ningún pudor, todo eso nos viene de allá, pero todo eso no son las costumbres de la verdadera mujer distinguida norteamericana, de la mujer digna, correcta, elegante, muchas de ellas ni siquiera se empoivan su cara y menos pintarse. Son mujeres aristocráticas como esta cultísima dama que nos visitó en compañía de su muy apreciable esposo y de su hermana que es una religiosa

cuyo convento está en New Jersey, donde es Hermana de Caridad.

Todos los elogios que pudiéramos hacer para esta distinguidísima dama resultan fríos y que diremos del cultísimo caballero don Antonio González, completo en toda la extensión de la palabra. Abogado por 20 años del Buen Pastor puede imaginarse toda la bondadosa cooperación que ha prestado a una Institución tan benéfica como justamente apreciada en Estados Unidos, donde tienen cerca de 60 casas. Lo que más nos impresionó fue el cariño de ellos para el Buen Pastor, visitaron el Reformatorio de Guadalupe y lo encontraron admirable y luego la Cárcel de Mujeres, la que a pesar de ser un edificio viejo, les impresionó muy favorablemente. Y como ellos conocen a fondo la labor del Buen Pastor, se sintieron felices de que en Costa Rica, tanto el Gobierno de la República como la sociedad entera y todos los costarricenses quieran y apoyen la labor de las muy queridas monjitas que llevan 13 años de trabajar en Costa Rica para la gloria de Dios y para la salvación de las almas.

Mucho nos complacieron las numerosas atenciones que por la Prensa supimos se le prodigaron a los distinguidos visitantes y esperamos que llevaron una agradable impresión del país y de los costarricenses, para que muy pronto los podamos volver a ver entre nosotros, y con más tiempo mostrarles nuestro profundo aprecio y alta estima.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS.

### El Senado de Nicaragua ante el centenario de la muerte de Cristo

Como en la Semana Santa se cumplieron diecinueve siglos de haberse llevado a cabo la salvación del mundo por el sacrificio del más grande de los hombres, Nuestro Señor Jesucristo, el Senado de Nicaragua aprobó una resolución por la cual declaró que en las ceremonias religiosas de la recordación de la inmensa tragedia tomara parte en cuerpo, y llevó la excitativa a la Cámara de Diputados, al Poder Ejecutivo y al Judicial para que hicieran igual cosa.

# El cultivo de las hortalizas en las casas y escuelas

(Continuación)

## CAMAS CALIENTES O PLANTELES <sup>1</sup>

La cama caliente o plantel es una almáciga cubierta por una armazón <sup>2</sup> de madera y por un bastidor de vidrio, que se usa principalmente para criar las plantas que han de sembrarse más tarde en el huerto, y para forzarlas a que se desarrollen fuera de la estación normal de su crecimiento, bien sea totalmente, o para trasplantarlas pequeñas a la cama o plantel frío o al campo. Para el huerto escolar o casero la cama calentada con estiércol es la más práctica y la de más fácil construcción. Para obtener las mayores ventajas de su uso debe estar situada de manera que se pueda observar frecuentemente. Se debe establecer en un terreno seco, que no esté expuesto a la humedad, protegido contra los vientos fríos, y que pueda regarse con facilidad.

Una cama caliente de construcción permanente se hace cavando un hoyo de 60 a 90 centímetros de profundidad, 1 metro 83 centímetros de ancho y 2 metros 73 centímetros de largo. Este es un tamaño conveniente para los huertos caseros y escolares.

Si se proyecta dejar que las plantas alcancen su desarrollo completo bajo bastidores, entonces se debe construir una cama caliente o fría del tamaño requerido, de acuerdo con la cantidad de hortalizas que se desea producir. Una cama o plantel caliente de las dimensiones que se indican anteriormente requiere tres bastidores de un tamaño de 91 centímetros de ancho por 1 metro 83 centímetros de largo. La armazón se construye con tablas de 5 centímetros de espesor, unidas en las esquinas con postes de 5 por 10 centímetros. Las tablas deben ser de madera fuerte y durable, y deben estar bien juntas para evi-

tar que penetre el aire frío. A cada 91 centímetros de distancia se deben colocar travesaños que sostengan los bastidores. No es necesario que la armazón llegue hasta el fondo del hoyo; sin embargo, debe sobresalir como 30 centímetros del nivel del suelo en la parte de atrás y 15 centímetros en la parte delantera, de manera que al colocarse el marco o bastidor, éste tenga un declive de 15 centímetros. Esto facilita que el agua de lluvia corra y también permite que los rayos solares penetren con más libertad.

Al llenar el hoyo de la cama caliente se deben colocar de 30 a 45 centímetros de estiércol fresco y pajoso en el fondo y después de apisonado cubrirlo con 15 a 20 centímetros de tierra fértil y desmenuzable. Se debe permitir que esta mezcla se caliente por 2 ó 3 días, ventilando la cama para permitir el escape de gases producidos por la fermentación del estiércol, y para hacer que la temperatura baje rápidamente hasta el grado requerido para la siembra, que debe ser como de 29 a 32° C. Una capa de 45 centímetros de estiércol compacto en la cama bastará para suministrar calor como por cinco semanas.

Después de preparada la tierra para la siembra se debe colocar la semilla en hileras de adelante hacia atrás, separadas cuando menos 10 centímetros las unas de las otras. La semilla se debe regar inmediatamente después de sembrada, rociándola con una lluvia menuda.

(Continuará)

<sup>1</sup> La necesidad de usar camas calientes para criar plantas, debe determinarse en cada localidad de acuerdo con su clima.

<sup>2</sup> La armazón puede construirse de madera, cemento, ladrillo o piedra. Para los huertos escolares y caseros debe emplearse madera.

(De Revista de Agricultura)

## Pesquería Germania

Frente al Palacio Nacional en la parte baja del Hotel Europa, pueden las señoras comprar con toda confianza pescado fresco, transportado de Puntarenas en refrigeradores especiales y expendido aquí con los métodos higiénicos modernos.

REVISTA COSTARRICENSE publica sabrosísimas recetas para que las suscriptoras puedan aprovechar dar en sus hogares un alimento necesario al organismo y a precios baratísimos.

TELEFONO 3131

# La Conversión de Eva Lavallière

(Continuación)

Mientras tanto, es preciso, mi querido Padrino, pensar muy seriamente en el convento para mí. Esta es mi idea primera y no la he dejado. Ahora se impone por la fuerza de las cosas. He hecho sondear a la Madre Superiora de aquí, porque si el Carmelo no me puede admitir, entraría en esta Congregación de la Inmaculada Concepción. Viéndolas de cerca les estoy tomando afición. su casa principal está en Roma y se han difundido hasta en el extranjero. Las hay en Nice, etc., etc. La Madre Generala ha escrito ayer a Roma y la contestación puede llegar dentro de diez días. Pero nada me da la seguridad de verme aceptada con Leona, en consideración a nuestro pasado. Ud. me ha dicho, mi querido Padrino, que el día que quisiera entrar a un convento, por medio de sus relaciones, Ud. podía allanarme el camino. Pues bien, pienso en ello. Naturalmente mis primeros deseos son para el Carmelo, pero se lo repito si esta puerta se cierra, me inclino a la Inmaculada Concepción. No es demasiado austero y nos mandarían a Roma para nuestro noviciado... Por supuesto que nada haré sin su aprobación, sin su permiso, pero, al fin, me acuerdo del refrán: A Dios rogando y con el mazo dando... y lo pongo por obra. Créame, aquí reflexiono, aquí veo claro, respecto de Juana sobre todo, y esto es la cordura, *seguramente*, es la verdad, es la expiación. Leía esta mañana, durante la adoración, en un libro muy hermoso, que San Ignacio dice que no hay que permanecer estacionario, pero sí, adelantar siempre; que es preciso caminar adelante siempre, siempre. Pues, a mi parecer, nos conviene terminar el año aquí y trabajar seriamente nuestra entrada al convento para Enero. Leona me acompañará y la vocación le llegará después, y si no llega, nada más fácil que salirse ella, aunque quiere seguirme en todo. Esta existencia aquí no le sienta, tenemos tendencia a relajarnos, a dejarnos arrastrar por ciertos ejemplos. Así, a la mesa las mortificaciones son muy difíciles y penosas, porque nadie las practica en lo más mínimo y de esta manera la tentación se hace terrible: todo ha de nacer

de nosotros y por ella y por mí temo que las fuerzas nos flaqueen. Somos tan felices como se puede serlo aquí, pero *necesitamos una disciplina*: no quiero ser ya mi dueña; necesito que me manejen y me hagan obedecer, compréndame, por esto abandoné el teatro y la vida, únicamente para quedar *encerrada* para depender de seres superiores que me manden; lea bien mi carta, compréndala: ella le repite lo que no he dejado de decir y de desear: el convento, el convento.

No me han llegado ni el Sagrado Corazón, ni los diarios, ni los libros. Y Ud., ¿habrá recibido el agua de Lourdes?

Crea mi muy querido Padrino, en toda mi respetuosa afección.

Eva Lavallière.

Diciembre.

Querido señor Cura:

Ayer tarde hemos recibido la caja de frutas; le agradecemos con todo corazón regalo tan delicado. Esta mañana al desayuno todos comieron castañas y todos alabaron al cura de Chanceaux. Las nueces, las manzanas y las peras son nuestra reserva personal. ¡Qué de pecados de gula vamos a cometer! ¡Qué bueno es Ud! Incluyo cinco francos por la encomienda. —Nada nuevo desde el Martes, sino mi deseo cada día más acentuado del convento. Pero no quiero aburrirle con mis insistencias; tiene Ud. mucho qué hacer y de qué preocuparse y no quiero llevar tan lejos el egoísmo.

Respecto de mis baúles, en la ignorancia de lo que va a ser de nosotras no me atrevo a disponer; por otra parte, nunca he podido escribir a Carat y a Anna (antiguos sirvientes de Eva), ni a ellos ni a nadie, sino a Ud. y a Juana. Penoso me sería volver a oír voces humanas, pues aquí, me parece que mi pasado ha sido una pesadilla. No quiero oír hablar de negocios sino lo más tarde posible. Quiero olvidar—olvidar—, olvidar!!!

Reciba, con todo mi agradecimiento, mis más afectuosos sentimientos.

Eva Lavallière.

(Continuará)

# Muñequita

(Continuación)

—Claro, personalmente, puesto que S. A. el príncipe reinante y un servidor, hemos de tratar de contestar a S. M. el rey de Neuberg y a S. M. el rey de Vania... y hasta al Embajador de Inglaterra, sobre ciertas negociaciones que atañen a V. A.—explicó el Ministro, con voz insinuante y suavísima.

—¡Jesús, cuánta gente preocupada a cuenta de una pobre muchacha como Mi Alteza Serenísimas!—se echó a reír Perla, nerviosamente.

El Gran Duque la miró un momento, que a Perla se le antojó muy largo. Toda su mirada era una reconvención, pero tan llena de bondad, que S. A. se sintió dominada. Por lo visto, no era la primera vez que la nieta y el abuelo hablaban de aquel punto negro: el matrimonio de Perla de Randchany con Carlos Enrique de Neuberg. El príncipe Pedro extendió su mano hasta tocar una de las molduras de la chimenea e hizo presión sobre el botoncito de un timbre. Un minuto después, un ujier de casaca galoneada entraba a recoger el servicio.

Continuaba nevando. Ahora eran los copos de la nieve tan grandes como pétalos de rosas blancas. Los centinelas que hacían su guardia en las verjas de la Plaza Real habíanse refugiado en las garitas; los coches que transitaban por la Gran Avenida de Oriente hacíanlo a la sordina, como si se deslizaran por encima de una alfombra. Las agujitas de la gótica Catedral de San Cipriano, revestidas de nieve, parecían gorros cónicos. En los aleros del Palacio refugiáronse millares de pájaros piando dolientemente hasta producir dolor de cabeza.

—Oye, Molesey... por hoy vamos a tener que celebrar nuestra conferencia aquí. Me es completamente imposible, por el instante, dar un paso. Este condenado reuma...

—¿Padece V. A...?

—Un suplicio, Duque. Hay días en que es imposible...

Perla volvióse, repentinamente, hacia su abuelo, condolida de sus padecimientos y un poco enternecida de su quejumbroso acento. Solícita, le apretó la manta en torno a las piernas y echó un par de astillas en la chi-

menea... No cabía entre príncipes mayor sencillez. Podían dar lecciones de democracia... ¿Por qué no había de ser permitido a los príncipes vivir siempre en esta adorable intimidad? Luego, ofreció un sillón a S. E., que le aceptó con una reverencia profunda dejando sobre el tapete grana de la mesita su abultado cartapacio.

—¿Pasa algo nuevo, Molesey?

—Nada, señor. El asunto del día son las negociaciones sobre el matrimonio de S. A. la princesa Perla. Hay una carta de nuestro embajador en Neuberg, en la cual me dice confidencialmente que S. M. el rey Miguel se sorprende de nuestro prolongado silencio...

—La verdad es que debíamos haberle contestado ya; pero es lo cierto que yo adivinaba tanta repugnancia en esta muñeca, que iba demorando resolver el tema...—se excusó el Gran Duque.

—¿Mi repugnancia, abuelito? ¡Bah! Mi repugnancia ha pasado a la Historia, con lo cual he obrado muy cuerdamente ¿no te parece? Porque es de una filosofía muy práctica eso de hacer de la necesidad virtud, Si a mi país le conviene esta alianza, si el destino de los príncipes es sacrificarse por sus súbditos, si ni por tradición ni por temperamento soy yo mujer capaz de rebelarme contra ese deber; si he de admitirlo al fin... ¿Para qué darme malos ratos y dárteles a ti y a S. E.?

El Gran Duque y el Ministro, miraron a la Princesa un poco desconcertados.

—¡Ah, muy bien, muy bien, hijita! Me felicito y te felicito por tu actitud; porque, la verdad, no la esperaba. Y sentía en el alma tener que imponerte a mi voluntad, créetelo, pues mi mayor placer sería dejarte completamente libre para casarte con quien te viniese en gana.

—¿Por qué esperabas resistencia en mí, abuelo?—preguntó, suavemente, la Princesa mientras su corazón se estrujaba presionado por el recuerdo de Eric de Novorog.

—Todo llega a la Corte, pequeña, y en Randchany tenemos buena policía...

—¿Eh?—se alarmó Perla.

—Sabemos que en París enamoraste locamente a un oficial de la Marina inglesa—sonrió el viejo.



—Al capitán Eric de Novorog...—sugirió el Ministro, mientras una rápida mirada de inteligencia se cruzaba entre él y el soberano.

—Y deducíamos, naturalmente, que no aceptaríamos sin lucha la propuesta de una alianza con S. A. el de Neuberg.

—¡Bah! El proyecto de esa alianza es tan antiguo como yo y, francamente, he tenido muchos años por delante para hacerme a la idea, abuelito. Ni me sorprende, ni estoy dispuesta a resistirme. Lo cual no obsta para que recuerde cordialmente al capitán de Novorog—declaró con una sinceridad llena de orgullo la muchacha.

—Quiere decirse entonces, que no hay nada que hablar, ¿verdad?

—Claro, Que haya una princesa más sacrificada a las conveniencias de Estado, ¿qué importa al mundo?—concedió irónicamente la princesa.

El Ministro se incorporó un poco en su sillón. Miraba a la princesa con tal expresión de paternal dulzura que la muchacha se sintió impresionada por esta mirada.

—Permítame V. A. Veo que V. A. está mal impresionada respecto al príncipe de Neuberg.

—No...

—Confiesa V. A. que por una u otra causa V. A. ha formado una opinión falsa del Príncipe. Alguien le ha debido decir a V. A....

—Nada que no sea muy favorable para el Príncipe, Excelencia.

—Por ejemplo...

—Que S. A. es un hombre serio, estudioso, poco dado al frivolidadismo y muy apasionado de la Arqueología. Ya ve S. E. que eso en nada le perjudica. Además, que es alto, flaco y de pocas palabras. Y que el año pasado hizo un crucero en la Armada inglesa como capitán.

—Llevando como ayudante ¡qué casualidad, mujer! al capitán de Novorog—sonrió, con malicia, el Gran Duque.

Otra vez su mirada buscó la de Molesey, comprensivamente; pero S. E. había bajado prudentemente los párpados para ocultar cierto destello de retozona travesura.

—Conoce V. A. al príncipe de Neuberg, personalmente?—preguntó de súbito.

Ella tuvo un sobresalto.

—¿Yo? ¡No le he visto en mi vida!—contestó con viveza, como contestara a Eric cierta tarde de primavera.

—Me lo figuraba. Pues bien, Princesa: no se debe hablar así de quien no se conoce. Y conste que si yo digo algo es precisamente porque me interesa la dicha de V. A.

—¿De veras?—sonrió con ironía.

—V. A. no ignora que soy desde siempre muy afecto a la casa reinante de Randchany—protestó calurosamente el Ministro.

—Lo sé, Duque—aceptó con dulzura, Perla, repentinamente despierta su intuición por no sabemos qué matiz de ternura, cogido al vuelo en la voz de S. E.

—Y si fuera posible hacer la felicidad de V. A. no vacilaría en conseguirlo aun a trueque del mayor sacrificio...

—La felicidad, Excelencia, dicen los filósofos y moralistas que está en el cumplimiento del deber—dijo Perla con gravedad.

No sabemos por qué el semblante del Duque se alteró, y el viejo príncipe pareció mostrarse conmovido al mirar a hurtadillas a su consejero.

—¿A quién se lo cuentas, niña? ¿A un viejo que ha vivido sacrificándose por doce millones de habitantes de su reino, que es lo mismo que no sacrificarse por nadie, porque nadie piensa en agradecerse? ¿O al Duque de Molesey, caballero sin tacha y sin mancilla, capaz de enamorarse hasta el extremo del renunciamiento absoluto al ser amado, que es el colmo del desinterés en amor? No te esfuerces, pequeña. Molesey y yo sabemos de sobra, por propia experiencia, de esa agrídulce felicidad que recomiendan los filósofos. Sí, verdaderamente, la felicidad está en el cumplimiento del deber.

—¿La habéis encontrado, Excelencia, en algún otro sitio?—apremió Perla, con una absurda ansiedad.

—Sin remordimientos, en ninguno. Sin paz, sin sosiego, sin el íntimo aplauso de mi conciencia... en algunos—confesó noblemente el Duque.

—¿Y cuál preferís—insistió la Princesa.

—La primera, Alteza.

—Pues entonces conducidme de la mano hacia esa única y verdadera felicidad que se puede gozar aquí, en la tierra, y que por fortuna se concede ampliamente a los príncipes, ya que reside en el deber... y éste es desgarramiento y sacrificio, de los cuales es pródiga la vida de las personas reales—dijo, entre sonriente y emocionada, la Princesa.

—Conduciré a V. A. hasta el príncipe de Neuberg, locamente enamorado de V. A.

—¡No, Duque, eso no! Tomaduras de pelo, no. Bueno está que yo me hago el ánimo y cargue con ese pobre príncipe, pero no lleve sus entusiasmos diplomáticos hasta el extremo de dorarme la píldora. El príncipe se casa conmigo, poco más o menos tan a gusto como yo me casaré con él, pobre hombre, pues ni me conoce, ni tiene motivos para sentir afecto por mí.

Otra vez, la mirada fugitiva cargada de humorismo volvió a cruzarse, como una espada, entre los dos hombres. El Ministro respondió pausadamente:

—El príncipe de Neuberg ha oído hablar mucho de V. A. y ha visto sus retratos que tuve yo el honor de enviar, con el embajador especial, a principios del verano, cuando V. A. regresó definitivamente del Colegio. No es extraño que si es un muchacho de imaginación... y de buen gusto, se haya sentido atraído por la gentil belleza de la más bonita princesa casadera de Europa.

Perla agradeció, con una sonrisa, la galantería del Ministro.

—Muy amable de su parte, Excelencia...

Y no pudo evitar el sentir una pena muy viva al evocar el Duque aquellos días de su salida del Colegio, destrozada, cansada de vivir, pendiente día y noche del recuerdo de Eric, en un ardentísimo anhelo por él de todas sus potencias, cruzando las ásperas estepas del mundo sin dirección y sin objeto, como hoja empujada por el vendaval, víctima toda ella de aquella ternura morbosa que nunca, jamás, habría de saciarse...

—...pero, ¿por qué llama V. E. «muchacho» al príncipe de Neuberg?

Echáronse a reír los dos hombres.

—Molesey tiene razón, chiquita—dijo el abuelo.—Alguien... o quizá tú misma, se ha entretenido haciendo una falsa semblanza de ese pobre Carlos Enrique. Apuesto a que te lo imaginas como un buho...

—Le llamo muchacho, porque no ha cumplido aún los veinticuatro años. Pero, para deshacer estos equívocos, lo mejor será apelar a las fotografías. Y precisamente están aquí, porque me levanté ya con el ánimo de plantear el asunto. Vea V. A.

A Perla le pareció que la calma de Molesey era desesperante, mientras que, con sus mo-

vimientos señoriles y armoniosos, abría los broches de plata de su abultada cartera. «Es un hombre muy guapo», pensaba maquinalmente a la vez que seguía el trabajo de los dedos de huso donde el buen gusto del Ministro no había puesto la áurea raya de un anillo, «y no me extraña que la mitad de las damas de la Corte anden todavía de cabeza por él... Entre ellas, esa preciosa Ana Stele, que está positivamente enamorada, pobre chica...»

Su Excelencia había comenzado a sacar cartas y papelorios del hinchado vientre de la cartera. Todavía Perla continuaba razonando a sus solas: «Debe de andar muy cerca de los cincuenta y, sin embargo, tiene el aspecto de un joven. ¡Bah! ¿Qué importa la edad? Casi le preferiría a él, Dios me perdone, que a ese estúpido de príncipe de Neuberg. El Duque de Molesey debe de ser seductor... cuando quiere tomarse ese trabajo. Hace un rato me ha mirado de una manera tan suave, tan dulzona, tan llena de ternura, que me he sentido ridículamente conmovida. ¿Por qué no se casará este hombre?»

—Aquí tiene V. A. el retrato del príncipe de Neuberg...

Perla de Randchany se estremeció como si bruscamente la despertaran de un sueño. Miró un momento, vagamente, a S. E. y luego se decidió a tomar la cartulina que le alargaba. Entonces, sus ojos, del color de la genciana, quedaron fijos en la contemplación de una alta figura de hombre, llena de innegable prestancia, que vestido de etiqueta—a Perla le pareció un poco sorprendente que S. A. hubiera preferido para el retrato el traje civil—con la banda de una de las más altas condecoraciones neubergesas y el toisón de oro emergiendo, en una acertada combinación fotográfica de sombra y luz. Era alto, como le habían dicho, pero no era flaco, aunque sí muy esbelto y elegante. De todas maneras, las aficiones arqueológicas no debían de haberle quitado el gusto por los deportes, puesto que sus anchos hombros indicaban una concienzuda educación física. Sin saber por qué Perla encontró algo familiar en esta figura, que no había visto nunca. De eso estaba segura: jamás recordaba haberse tropezado con el hombre cuyo retrato tenía en la mano...

## ¿Cuál será mejor, irse para el Hospital o quedarse en su casa?

Por el DR. JAS W. BARTON, Canadá

Usted supone que un paciente entre en un hospital y antes de que los médicos acaban de hacerle diferentes exámenes para averiguar la naturaleza de la enfermedad que padece, se muere o mejora y vuelve a su casa. Ese método lerdo que se emplea en el hospital comparado con el del médico de familia de antaño, que en lugar de hacer primero diferentes exámenes para asegurarse de lo que tiene, comienza por dar el tratamiento para curarlo. En otro tiempo, caso que fuera una enfermedad gástrica u orgánica, el médico le tomaba el pulso, le examinaba la lengua y trataba, apretando con los dedos el abdomen, de localizar el órgano afectado. Este era su método en particular de averiguar la naturaleza de la enfermedad y el mejor tratamiento para curarla.

¿Qué sucede hoy en el hospital? En cuanto entra un enfermo en el hospital, se inscribe con todos sus detalles en un libro de registro los hechos relacionados con el caso, todo lo que el paciente dice al joven médico interno y todo lo que éste ha notado, de modo que el médico que se ha de hacer cargo del caso, pueda leerlo en pocos minutos y enterarse del asunto. Luego el médico hace su examen acos-

tumbrado y si lo cree necesario hace radiocopias del estómago, vesícula biliar, intestinos, jugo gástrico, su cantidad y propiedades acidificantes, orina y por fin un examen dental. Esos exámenes especiales no los hace el médico, sino otro médico o su asistente en uno de los laboratorios del hospital. Por supuesto, nunca descuidan al paciente; le alivian mientras tanto y dan tratamiento a sus síntomas, como quiera que pueden durar muchos días en hacer los exámenes.

Es natural que el paciente se siente más feliz en su casa rodeado de su familia y el estado de su ánimo influye mucho en el efecto bueno o malo del tratamiento; pero sus circunstancias pueden permitir que le den un cuidado solícito o lo descuiden. Por tanto, estaría mejor cuidado en un hospital, en donde hay médicos buenos, enfermeras profesionales y todos los aparatos necesarios para hacer exámenes.

Siendo necesario hacerle exámenes especiales para averiguar la causa de su enfermedad y, probablemente, salvarle la vida, sería mucho mejor llevarlo a un hospital en el cual le dispensarían todos los cuidados y tratamientos del caso.

---

## Variedades

### DONOSO CORTES Y LA PALABRA DE DIOS

Preguntaban un día a un varón de poderoso ingenio, gran escritor diplomático, cómo podía escuchar con tan religiosa atención predicaciones a veces bastante mediocres, él que, ferviente católico y grandilocuente orador, podía decir aquello mismo mil veces mejor. Donoso Cortés contestó: «Mi secreto consiste en esto: cuando habla desde lo alto de la Sagrada cátedra el sacerdote, detrás del predicador yo veo a Dios». Así, para aquel creyente ilustre, esta palabra, por humana que por su órgano y por su forma apareciese, a los ojos de la fe estaba

impregnada de una especie de majestad divina.

Los indecisos pierden la mitad de su vida; los enérgicos la duplican.

Todas las grandes épocas han sido épocas de fe.

Todo se derrumba cuando cae la fe.

### ESE ES UN SANTO

Dadme un hombre que oculte los defectos y culpas de sus hermanos, que nunca manche su lengua con palabras que lastimen la caridad, y yo, sin exigir otra prueba, os diré que es un santo.

SANTA M. MAGDALENA DE PAZZIS.

# PLUMAS FUENTE Y LAPICEROS

Nuevos estilos de las renombradas marcas

«PARKER» «EAGLE» «WATERMAN»

A PRECIOS SUMAMENTE BARATOS, en la

## LIBRERIA LEHMANN & CIA.

### Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA».

» de Santa Ana, Hacienda «LINDORA».

» de Turrialba, Hacienda «ARAGON».

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

APARTADO 493 - TELEFONO 2131

COCINAS ELECTRICAS

## THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

### CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos  
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material  
nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

Use bombillos

## EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light  
& Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial  
Distribuidores

Inculque a sus hijos la buena costumbre del  
AHORRO

## El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

### SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.